

La asamblea constituyente desaprobó los abusos de la esclavitud; pero lejos de abolirla, declaró el tráfico de negros "comercio nacional," y conservó el premio establecido por cada cabeza que se importara. Sin embargo, anuló lo que diferenciaba los blancos de los hombres de color, no admitiendo mas distinción que la de esclavos y libres (28 de Marzo de 1790).

Pero á pesar de que esta medida no hacia referencia á los esclavos, porque los hombres de color disfrutaban de su libertad, desagrado sobremanera é indignó á los blancos, los cuales echaron de ver en ella la próxima emancipacion de los esclavos. Con este motivo pretendieron que se les concediera participacion directa en el gobierno local, y escluyeron á los hombres de color de las comisiones y de los ayuntamientos, apasionando á los que reclamaban sus derechos, y amenazando al gobierno con que se unirían á Inglaterra; de suerte que la asamblea se vió en la precision de derogar su decreto. Ensañados entonces los hombres de color corrieron á las armas, y los negros llamados en esta ocasion á tomar parte en la lucha con sus manos, saciaron su propia venganza abandonándose á toda especie de excesos y haciendo una gran carnicería. Fué entonces cuando la Convencion envió comisionados á Santo Domingo para restablecer el orden y la igualdad de los hombres de color. Estos, entretanto, reducidos al último extremo por la oposicion de los blancos, prometieron libertad á los negros que se les uniesen, aunque no se hallaban preparados para ella. Pero sea lo que fuere, es cierto, que entonces se encontraron treinta mil blancos á merced de trecientos mil negros que comenzaron, como sucede siempre, despues de profundos agravios, por asolar las plantaciones, incendiar á Puerto-Príncipe y cometer asesinatos. [Agosto de 1791].

Francia, sin embargo, no confesó su culpa, y encargó á los atroces jacobinos Santonax y Polverle para reprimir, con seis mil hombres, los desórdenes que habian estallado en aquella isla, dándoles facultades ilimitadas (Setiembre de 1792); pero los ingleses fomentaban la insurreccion é intentaron aun sorprender á Santo Domingo; y últimamente, las enfermedades que por la diversidad del clima esperimentó la expedicion francesa, acabó con ella.

La parte española comprendia:

Libres.....	122.600
Esclavos.....	30.000
Total.....	152.600

Tales estragos ocasionó la guerra, que en 1802, segun dice Humboldt, quedó reducida la poblacion á 375.000. En 1824 ya se habia aumentado hasta 935.000.

Tambien la Guadalupe se habia sublevado bajo la direccion del mulato Pelagio, y los negros hicieron en ella horrible carnicería, de suerte que fué necesario echar mano de medidas muy crueles para sujetarlos. En 1794 la Convencion declaró solamente abolida la esclavitud colonial; el presidente y todos los diputados dieron el ósculo fraternal á los diputados mulatos, y Danton exclamó en alta voz: "lanzamos la libertad á las colonias; hoy se ha hundido la Inglaterra." Pero los primeros perjuicios en esta circunstancia recayeron sobre la Francia misma. Habíase puesto al frente de los haitianos, Tousaint Louverture, esclavo esperto en el manejo del poder, y que no ignoraba la fuerza que se requería para mantener el orden. Louverture, esclavo honrado y escelente católico, al estallar la guerra se habia manifestado adicto á Laveaux, que lo nombró su lugarteniente en el gobierno, y á Santonax, que le hizo general en jefe: pero reputándose entonces bastante fuerte para obrar por sí mismo, envió á los dos franceses como diputados al cuerpo legislativo, rechazó las proposiciones de la Gran Bretaña, salvó á los blancos, y saludado, no sin fundadas razones, como el Espartaco de su raza, hizo prosperar la isla. Cuando Bonaparte tomó el nombre de cónsul, Louverture dió tambien á su país una constitucion semejante á la de Francia, y se tituló presidente vitalicio de la república de Haiti, diciendo: "Yo soy el Bonaparte de Santo Domingo."

Napoleon, esperando hacerlo servir de instrumento á sus proyectos, le envió una proclama y el título de lugarteniente general de Francia, con estas palabras que debian estamparse en el pendon nacional de Haiti: "Valientes negros, tened presente que solo el pueblo francés reconoce vuestra libertad y la igualdad de vuestros derechos."

Tousaint entonces, viéndose bien afianzado en el poder, proclamó la libertad de comercio, la cual hizo prosperar en gran manera la isla; fomentó el trabajo, mantuvo la justicia y el orden, prodigó halagos á los blancos hasta en menoscabo de los negros; adquirió la parte de la isla cedida por Francia á España en el tratado de Basilea, y habiéndose declarado completamente independiente de Francia escribia: "El primero de los negros al primero de los blancos."

Bonaparte, ajeno á las ideas filantrópicas de la asamblea constituyente, reputaba necesaria la esclavitud, y deseaba restablecerla como todas las cosas antiguas. En efecto, en el tratado de Amiens estipuló su conservacion y el tráfico de negros fué autorizado por un decreto del 10 pradiel del año X. Su ambicion, que le inspiraba el ardiente deseo de poseer colonias para rivalizar á lo menos en esto con Inglaterra, se manifestó en la expedicion de Egipto; pero habiendo perdido toda esperanza de colonizar aquel país, quiso que la España le cediese la Luisiana, dando en cambio á un Borbon el reino de

Etruria. Hallándose ahora en paz con Inglaterra, y anhelando ocupar á sus soldados y á los descontentos, pensó seriamente en reconquistar á Santo Domingo, por lo que en vez de halagar á Tousaint, que odiaba á los ingleses, y queria ser libre y francés y reconciliar á aquella colonia con la metrópoli, preparó una sacrilega expedicion, cuyo mando confió á su cuñado Leclerc (Enero de 1802), la cual se componia de veinte mil hombres de desembarco. La resistencia de los negros fué terrible. Tousain y aun mas todavia su lugarteniente, se dejaron llevar de su natural ferocidad, en la cual rivalizaron con ellos los europeos. No sientan bien los penachos en cabezas de monos, decia Leclerc; y echando mano de la fuerza y de la traicion para someter al yugo á quinientos mil hombres, que hacia ocho años que habian recobrado sus derechos naturales, convidó á Tousaint á un banquete, se apoderó de su persona y lo mandó con su familia á Francia á morir de frio en un calabozo, donde efectivamente murió con la persuasion de que *abatido* el trono de la libertad de los negros, *aun quedaban las raices, las cuales germinarian*. Esta perfidia exasperó la resistencia, y Dessalines, desplegando el furor desapiadado y toda la crueldad de un verdadero esclavo, aseguran que hizo perecer hasta diez mil personas; otro negro llamado Cristóbal, puso fuego al país para talar el terreno que pisaban los franceses. Sobrevino entretanto la fiebre amarilla, que en dos meses llevó al sepulcro á quince mil hombres, y entre ellos á Leclerc; los hospitales rebosaban de enfermos; no se tenia ya fe en ningun pacto: la rebelion se habia estendido por todas partes; los ingleses suministraban armas y escitaban estos furros. El general Rochambeau, que substituyó á Leclerc, mandó arrojar al mar á muchos negros refugiados en los buques, y á algunos mulatos, con lo cual se enemistó tambien con los hombres de color, y al fin se vió reducido á entregarse prisionero á los ingleses, perdiéndose la expedicion, en la que perecieron tal vez veinte generales, y mas de veinticinco mil soldados.

El 29 de Noviembre de 1803 se proclamó la independencia de Haiti, "jurando todos á la faz del universo, morir antes que caer de nuevo bajo la dominacion de Francia." El negro Dessalines, general del ejército libertador, se hizo emperador bajo el nombre de Jacobo I [8 de Octubre de 1804], y dominó toda la isla á escepcion de la parte ocupada por unos pocos valientes, que se sostuvieron hasta el año de 1814. A propósito para la guerra, inepto en politica, sabia vencer, pero no aprovecharse de la victoria. Pethion y Gerin lo hicieron asesinar. Enrique Cristóbal (17 de Octubre de 1806) fué nombrado jefe del gobierno con una constitucion, pero la rechazó; escitó guerra contra Pethion, y se proclamó rey. Despues se mató á sí mismo, y Bonaparte fué proclamado único presidente, el cual reconcentró bajo su autori-

dad toda la isla, y fué reconocido por Francia mediante el pago de ciento cincuenta millones.

Perdida esta colonia, quedaba á Francia la Luisiana; pero Bonaparte, presumiéndose que le era imposible defenderla en una nueva guerra contra los ingleses, pensó en cederla. No solo por equidad, sino por espresa obligacion, habria debido devolverla á España de quien la habia tomado; pero mejor quiso darla á los Estados-Unidos, los cuales se regocijaron de hacerse dueños de un país que duplicaba su territorio y su poder por la ínfima cantidad de sesenta millones (1). Fué este un acto arbitrario por parte del cónsul, que mientras soñaba en adquirir colonias en la India, sacrificó éstas que ya poseía, y en el tratado estipuló donativos para sí y para su familia.

LA SUIZA UNITARIA.—CAMPAMENTO DE BOULOGNE.—NAPOLEON EMPERADOR.

Los que habeis admirado hasta aquí á Bonaparte, hijo reconocido de la revolucion y de la libertad, general victorioso, cónsul restaurador de la paz y del buen juicio, preparaos al dolor de quien ve á una persona querida, contaminarse y hacer traicion á la madre que le dió el ser. Los monarcas se reconciliaron con él en el instante que vieron su anhelo, no á ser jefe del pueblo, sino solamente monarca. En un país deslumbrado por la gloria, pero cansado como Francia, Bonaparte se encontraba con muy insignificantes obstáculos que vencer para tomar la dictadura y reconstruir la monarquía. Ya se habia rodeado de una guardia consular, de oficiales de palacio civiles y militares, y habia rodeado á su mujer de una corte de damas. A las ridículas listas de los nobles, substituyó los colegios electorales; el senado, que habia llegado á ser una especie de poder constituyente, ningun obstáculo puso á sus innovaciones, y el mismo Bonaparte aumentó despues la autoridad de este cuerpo para que con senado-consultos orgánicos pudiese interpretar con toda legalidad la constitucion, completarla y facilitar su observancia. Así lo verificó, porque estaba en la persuasion de manejar á su capricho aquel patriado, al propio tiempo que restringió las facultades de los tribunales, que sospechando su objeto, se le oponian, principalmente en las cuestiones que suscitaba la redaccion del código; así es que disminuyó el número de tribunales y aminoró la facultad de criticar los decretos del gobierno, debiendo hacerlo á puerta cerrada. Instituyó tambien un consejo privado para consultarlo en lo concerniente á tratados con las demas potencias, á fin de evitar tambien en esta parte toda oposicion que se le quisiese hacer. Lle-

(1) Bignon se estasia al ver la generosidad y accion magnánima que dice mostró Bonaparte en esta ocasion.

gó después á disgustarle toda especie de oposición á su autoridad no aspirando mas que á mandar y á ser obedecido; multiplicó las instituciones buenas pero no concedió libertad; alejó de los puestos influyentes á los que le sirvieron de escalon para subir, y una severa policía atormentaba al que no se quería dejar ganar por los honores. Después hizo de manera que los cuerpos del Estado le ofreciesen una grande recompensa, y habiendo el senado aprobado la proposición de prorrogarle por otros diez años el consulado, él, que dirigía aun mas arriba sus miras, quiso que se recurriese á la primera fuente de todo derecho, esto es, al pueblo, é hizo abrir registro donde cada ciudadano se inscribiese en pro ó en contra de la interrogación de si convenia nombrarlo cónsul vitalicio (3 de Agosto de 1802). La respuesta promovida de un modo tan lisonjero no podia menos de ser favorable; en breve se siguió á esto el derecho de nombrarse sucesor, y así la espada de Bonaparte iba tomando la forma de cetro.

Su engrandecimiento habia tomado principio en el ejército; guiándolo á la victoria á pesar del gobierno, se valió luego de él para derribar á éste. Los oficiales nuevos que habia puesto en torno suyo como ayudantes de campo, adictos á su persona no á la nación, eran un embrión de corte; pero los severos y pobres soldados del Rin formaban un lastimoso contraste con las espléndidas tropas de Italia; en los generales la envidia habia dado incremento al espíritu republicano y cerrado por la paz el camino de la gloria, miraban de reojo aquel su antiguo camarada que queria convertirse en amo. Quien principalmente daba cuidado á Bonaparte era Moreau, único rival digno y estimado y que no sufría ser considerado como inferior al cónsul.

No podia, pues, Bonaparte amar la paz ni tampoco la tenían en mucho los ingleses, en cuyo país la oposición clamaba contra un tratado glorioso solamente para Francia. Los periódicos de Inglaterra ridiculizaban sin cesar al cónsul y á su serie de plebeyos ennoblecidos; el cónsul se enojaba y pedía que fuesen reprimidas aquellas burlas, pero se le contestaba que la constitución no lo permitía. También estaban en Inglaterra los emigrados realistas ó republicanos conspirando; y por otra parte, ni el cónsul ni los ingleses observaban lealmente la paz, pues aquel enviaba emisarios á la Gran Bretaña y sobre todo á Irlanda, para fomentar la insurrección, y Pitt y todas las potencias estaban recelosas al verle mezclarse en plena paz en los negocios interiores de los diversos países, como sucedía en Holanda donde habia hecho abolir los estados generales, establecido guarnición y nombrado un consejo de Estado, concentrando en él la dictadura moral.

Ya hemos visto que en Suiza al estallar la revolución francesa, se sublevaron los baillajes contra los oligarcas. De aquí se siguie-

ron la emancipación de todos los suizos y aquella agitación de las facciones que acompañaba á toda mudanza; pero se habia abolido la pena de muerte por delitos políticos y cualquier pequeño motivo bastaba para conceder amnistía. En 1799 se prendió y se deportó; pero apenas fué mitigándose la opresión extranjera, se perdonó. Austria desistió de la idea de restablecer los primitivos gobiernos, porque no tenia interés en ello y puso la escarapela alemana á los emigrados refugiados en sus filas: Steiger, abogado de Berna que esperaba al frente de los extranjeros recobrar su antigua dignidad se encontró burlado y murió de pesadumbre.

La aristocracia, desconfiando de obtener auxilio del extranjero se agitaba en lo interior, habiéndose aumentado mucho mas sus esperanzas después del 18 brumario [7 de Enero de 1800]. Disuelto entonces el Directorio, se estableció una comisión ejecutiva compuesta de siete individuos; pero ni con esto se restableció la tranquilidad. En la paz de Luneville se habia confirmado á la Suiza la independencia y el derecho de darse el gobierno que quisiera; Berna habia tenido que emancipar los países de Argovia y Vaud, que llegaron á ser buenos cantones; otro se formó con los baillajes italianos: al de Appenzell se unieron San Gall, Tockenburgo, y Rheinthal, y al de Glaris, los baillajes de Sarhans, Werderberg, Gaster, Uznach Rapperschwill: ampliación insidiosa mediante la cual se esperaba hacer imposible la constitución democrática.

En efecto, muchos ambicionaban salir de la nulidad habitual de los Estados federales y de una neutralidad que precisaba á la Suiza á verter su sangre por todos, y aspiraban á la unidad que veían en Francia. Otros se obstinaban en la federación y en el completo aislamiento de cada Estado, y para llevar adelante este objeto formaron alianza los tres cantones montuosos con Berna, Zurich y Basilea llamados los oligarcas. Cada uno de ambos partidos buscó apoyo en el extranjero lo cual encontró la cuestión. Bonaparte si bien no se atrevió á constituirse en legislador como habia hecho en la república Cisalpina, propuso una constitución unitaria con la redacción de los derechos feudales. Surgió entonces una reacción armada; Luis Reding hombre resuelto y mas hábil soldado que experimentado político, habiendo sido nombrado gran bandaman, trató de reconstruir el antiguo orden de cosas; pero Bonaparte tomando este movimiento por una contra revolución, se opuso á él hasta el punto de hacer destituir al ladaman. Después vino una serie de constituciones y luego la insurrección: Bonaparte interviniendo con la fuerza, desarmó á los cantones, prendió á los jefes, convocó un consejo en Paris y propuso un acta de mediación (1802) cuyas bases fueran la igualdad entre los diez y nueve cantones representados por una dieta donde sus diputados tuviesen un voto ó dos segun la población;

la renuncia sincera de los privilegios de las familias patricias; la unidad de ejército y de aduanas, la igualdad de moneda, el sistema federal y la alianza defensiva con Francia, la cual se abrogaba el dominio del Valés para asegurarse con el camino del Simplon el paso á Italia.

Así quedaron la democracia á los pequeños cantones, la aristocracia á los grandes, un gobierno misto en los nuevos y ninguno subyugado. Esto quitó toda influencia al Austria que cada dia iba perdiendo tambien mas en Alemania.

En tan embrolladas cuestiones habia dejado á la Europa la paz de Luneville: una guerra suscitada por el emperador habia reducido al extremo á la Alemania, haciéndole perder sus posesiones en la orilla izquierda del Rin: sin embargo, el emperador queria con porciones del territorio alemán indemnizar (así se decia entonces) á los archiducos desposeidos en Italia, y engrandecer su casa; así como el rey de Prusia aspiraba tambien á sacar compensación de aquellos países para el stathouder espulsado de Holanda. Mas para estas indemnizaciones no podían servir sino los Estados eclesiásticos que ocupaban todavia la sexta parte de Alemania, y semejante violencia fundada enteramente sobre la ventaja material de las grandes potencias, no podia llevarse á cabo sin gran disgusto de los despojados y sin que se chocaran entre sí las grandes ambiciones de los que querían cada cual por sí, recibir una parte mayor. No obstante, los estados eclesiásticos fueron destruidos, y de las ciudades libres solo sobrevivieron algunas porque así lo quiso Francia, con la condición de que mantuviesen neutralidad y suprimieran los derechos de pontazgo sobre el Rin, el Weser y el Elba.

Austria se encontraba tanto mas descontenta del reparto cuanto mas habia ambicionado. La extinción de los estados eclesiásticos, le quitaban la ocasión de dar mitras soberanas á los hijos menores de la familia imperial, y le privaba tambien de votos seguros en las elecciones y de un campo de donde sacar soldados. Habia esperado tambien ocupar todo el Inn ó á lo menos extenderse hasta Munich, y tomar la frontera de Isar, al mismo tiempo que colocar útilmente á sus archiducos. La Prusia, adversaria de Austria, tendía á su vez á dar preponderancia á los protestantes que al cabo llegaron á tener en la dieta un doble número de votos que los católicos; y habiéndose declarado Bonaparte por esta potencia, Alejandro de Rusia, deseoso de intervenir en todas las cuestiones europeas quiso poner tambien su peso en la balanza. Bonaparte supo calcularlo y atraerlo á su voluntad; la secularización de Alemania fué decretada en el sentido que él quiso, y Austria, á quien por título imperial incumbía proteger á los inermes príncipes eclesiásticos, dejó que se llevase adelante el plan, procurando sacar cuanto

pudo para sí y para los suyos, y apropiándose las grandes cantidades de dinero que los príncipes eclesiásticos habian depositado en el banco de Viena (26 de Diciembre de 1802).

Tan grave golpe dado á la constitución germánica, produjo murmuraciones en todas partes; se clamaba que una paz invasora, era peor que la guerra; y en Inglaterra, especialmente, se encrudecía el odio inveterado hacia Francia, mantenido por los celos de vejez y por la oposición de intereses. Lord Grenville, uno de los jefes de la oposición, tras de la cual, con mucho artificio, se escondía Pitt, escitaba á las cámaras á parar mientes en la Francia y en la ambición de Bonaparte, y añadía: "Apenas se habia enfriado el lacre sobre que imprimisteis el sello británico en Amiens, fué invadido el Piamonte; Parma desapareció del catálogo de los Estados independientes, el príncipe de Orange no ha tenido ninguna indemnización por la Holanda, que ha pasado de hecho bajo el dominio de Bonaparte; la Suiza no tiene ya libertad, y el Austria se encuentra tan humillada, que no sé si podrá rehacerse;" y Sheridan en apoyo de este discurso, añadía: "No hace mucho se creía ver en el mapa de Europa un vacío, allí donde estaba la Francia; ahora veo Francia, y nada mas que Francia en todas partes; veo á Italia sometida á su vasallaje; veo á la Prusia obediente á la menor inclinación de su cabeza; veo á España obedecer el menor movimiento de su dedo; veo al Portugal postrado á sus pies, á la Holanda bajo su mano, á la Turquía en sus redes."

Como compensación, pues, de los aumentos obtenidos en otra parte, pedía la Gran Bretaña que Francia evacuase á lo menos la Holanda y le dejase por diez años las islas de Malta y Lampedusa. Este era el verdadero nudo de la cuestión, y por no haberse mostrado Francia dispuesta á evacuar las islas, segun lo estipulado en Amiens, se declararon las hostilidades [Mayo 1803]. Oprime el corazón ver cuán mezquinos motivos se adujeron para una guerra de doce años sostenida con la barbarie de los siglos de hierro.

Al principio, Inglaterra, no habia tenido razones políticas para combatir la revolución, la cual, colocaba á Francia al nivel suyo como país constitucional, al paso que su situación permitía á la Gran Bretaña mantenerse ajena á las turbulencias europeas. Pero desde que Pitt imprimió á su gobierno el carácter anti-revolucionario, no fué ya posible la reconciliación entre las dos naciones. Si la sublevación popular ó el desembarco hubieran tenido éxito en la Gran Bretaña, ésta habria quedado dividida en tres reinos, excluida del continente por hallarse vecina á dos gobiernos enemigos, á saber: el de Francia y el Austria, y muy debilitada por la pérdida de las Indias.

Tratábase, pues, para ella, de una cuestión de existencia, por lo cual se vió obligada á atacar para defenderse. Semejante situación

no requería en Pitt grandes talentos, por la sencilla razón de que las provocaciones napoleónicas despertaban tal indignación en el pueblo inglés, que éste se sometía espontáneamente á cualquier carga por pesada que fuese. Por lo demás, en donde no se combate sino con armadas navales avezadas á la victoria, en donde se recluta el ejército con mercenarios, en donde á los marineros importa casi lo mismo vivir en buques de guerra que en buques mercantes, en donde los del país, lejos de sufrir devastaciones, suelen por el contrario enriquecerse con buenas presas, la guerra no es mas que una nueva contribucion, que en vez de turbar los negocios ordinarios y el comercio, abre mas bien un largo campo á osadas especulaciones muy frecuentemente felices. Pero aunque Pitt decía repetidas veces que no tendría buen éxito ningún ataque á mano armada contra la Francia, es de notar, que tan solo por este medio llegaron los ingleses hasta Paris. Estos, durante el trascurso de una larga lucha, supieron granjearse el afecto de los liberales de toda Europa, que los consideraba como un pueblo libre que combatía al tirano mas despótico; á pesar de que en realidad eran los privilegios enmohecidos de Inglaterra, que peleaban contra el porvenir, como podía conocerlo cualquiera que reflexionara detenidamente sobre el particular.

Francia se hallaba entonces en una situación magnífica [1]. Sus fronteras se esten-

(1) En esta ocasion, Bonaparte, no contentándose con anunciar á los cuerpos superiores del Estado el rompimiento de la paz con Inglaterra, manifestando altos sentimientos de cólera contra aquella nacion, quiso tambien escribir por si mismo una serie de artículos en el *Moniteur* para contestar á los ataques de los periódicos ingleses. Nosotros vamos á insertar íntegro el comunicado á los Estados &c., y un extracto de los artículos mas importantes del *Moniteur*.

#### ROMPIMIENTO CON INGLATERRA.

Saint-Cloud 30 floreal año XI [20 de Mayo de 1803].

*Mensaje al Senado, al Cuerpo legislativo y al Tribunal.*

El embajador de Inglaterra ha salido de Francia por orden de su gobierno; el embajador de la república, forzado por esta circunstancia, ha dejado un país en que ya no podía oír palabras de paz.

En este momento decisivo, el gobierno presenta á vuestra vista, y pondrá ante la vista de Francia y Europa, sus primeras relaciones con el ministro británico, las negociaciones que terminaron con el tratado de Amiens, y las nuevas negociaciones, cuyo término parece ser un rompimiento absoluto.

El siglo presente y la posteridad verán todo cuanto el gobierno ha hecho para poner fin á las

dian hasta el Rhin, por haberse agregado la Bélgica, dictaba leyes desde el puerto de Amberes á la república batava; el Piemonte era uno de sus distritos militares; el reino de Etruria era creacion suya; su satélite, la repú-

calamidades de la guerra, y la moderacion y paciencia con que ha trabajado para evitar la alteracion de la paz.

Nada ha podido romper el curso de los proyectos formados para encender de nuevo la discordia entre las dos naciones. El tratado de Amiens habia sido negociado entre los clamores de un partido enemigo de la paz. Apenas firmado, fué objeto de una censura amarga: se le representó como funesto á Inglaterra, porque no era vergonzoso para Francia. Muy pronto se sembraron recelos, se simulon peligros, en los cuales se fundaba la necesidad de un estado de paz tal, que era una señal permanente de nuevas hostilidades. Túvose en reserva y á sueldo á esos viles malvados, que despues de haber desgarrado el seno de su patria, están destinados á desgarrarle de nuevo. ¡Vanos cálculos del odio! No está ya la Francia dividida por las facciones ni atormentada por las tempestades políticas; la Francia se halla tranquila en lo interior, regenerada en su administracion, y pronta á caer con todo su peso sobre el extranjero que osare atacarla y reunirse con los bandidos, á quienes una atroz política lanza de nuevo sobre su suelo para organizar en él el pillaje y los asesinatos.

En fin, un mensaje inesperado ha conmovido de repente á Inglaterra: trátase en él de armamentos imaginados en Francia y en Batavia, y se suponen discusiones importantes que dividen á los dos gobiernos, mientras que el gobierno francés no tiene noticia de ninguna discusion de esta especie.

Al momento se han hecho armamentos formidables en las costas y en los puertos de la Gran Bretaña; el mar está cubierto de buques de guerra, y en medio de este aparato, la Gran Bretaña pide á la Francia la derogacion de un artículo fundamental del tratado de Amiens.

Desearian, segun dicen, nuevas garantías, y desconocen la santidad de los tratados, cuya ejecucion es la primera garantía que pueden darse las naciones.

En vano la Francia ha invocado la fe jurada; en vano ha recordado las formalidades admitidas entre las naciones; en vano ha consentido en cerrar los ojos ante la inexecucion del artículo del tratado de Amiens, de que Inglaterra pretende evadirse; en vano ha querido aplazar el momento de tomar un partido definitivo hasta que España y Batavia, partes contratantes antes, hubiesen manifestado su voluntad; en vano en fin, ha propuesto reclamar la mediacion de las potencias que habian sido llamadas á garantizar, y que han garantizado en efecto, la estipulacion cuya derogacion se pide; todas las proposiciones han sido rechazadas, y las exigencias de Inglaterra han sido cada vez mas imperiosas y mas absolutas.

No entraba en los principios del gobierno someterse á las amenazas; no estaba en su poder

blica italiana; su dependiente, el reino de Nápoles, con la obligacion de no recibir á los ingleses, y España habia despojado bajo sus auspicios á Portugal de la plaza de Olivenza.

humillar la majestad del pueblo francés ante leyes que se le prescribían de un modo tan altanero é inusitado. Si lo hubiera hecho, habria consignado en favor de Inglaterra la facultad de anular segun su capricho todas las estipulaciones que la obligan con Francia; la hubiera autorizado á exigir de Francia nuevas garantías á la menor alarma que hubiese querido forjar, y de aquí dos nuevos principios que en el derecho público de la Gran Bretaña se habrian unido á aquel, en virtud del cual ha desheredado á las demas naciones de la soberanía comun de los mares, y sometido á sus leyes y á sus reglamentos la independencia de sus pabellones.

El gobierno se ha detenido en la línea que le han trazado sus principios y sus deberes. Las negociaciones se hallan interrumpidas y estamos prontos á combatir si se nos ataca.

Al menos combatiremos por mantener la fe de los tratados y por el honor del nombre francés.

Si hubiésemos cedido á un vano terror, habria sido necesario en breve combatir para rechazar pretensiones nuevas; pero habríamos combatido deshonrados por nuestra primera debilidad, humillados á nuestros propios ojos y envilecidos á los de un enemigo que nos habria hecho una vez plegar bajo sus injustas pretensiones.

La nacion debe estar tranquila porque conoce su fuerza, cualesquiera que sean las heridas que el enemigo pueda hacernos en los puntos en que no nos sea posible evitarlo ni darle alcance, el resultado de esta lucha seria tal, cual tenemos derecho á esperar de la justicia de nuestra causa y del valor de nuestros guerreros.

#### ARTICULOS DEL MONITEUR.

Algunos paquetes de géneros ingleses, no recibidos libremente en Francia, mientras que los ingleses rechazan todas nuestras producciones territoriales; algunos agentes comerciales que piden sondas de puertos y planos de ciudades, impresos por todas partes, al paso que nosotros acogemos sin desconfianza millares de ingleses que vienen á nuestro suelo; algunos cantones suizos, que Francia no ha querido dejar arruinar ni destruir con disensiones intestinas, ni que fuesen invadidos por tropas extranjeras, mientras que los ingleses enviaban á ellos emisarios, armas, municiones, planes de esterminio; algunas tropas francesas estacionadas en Holanda, mientras que los ingleses organizaban planes de invasion en aquel país y en las colonias; algunos obstáculos puestos por Francia á que Inglaterra encendiese de nuevo la guerra en el continente con sus intrigas diplomáticas, mientras que los ingleses envían emisarios á todos los puntos de Europa para que procuren legitimar su furor de hacer la guerra otra vez á Francia; algunas invitaciones á los ingleses para que evacuasen á Malta, á fin de llevar á efecto el tratado de Amiens, mientras

El primer estallido de la guerra, pues, debia serle terrible, cuando el pendon de tantos navíos suyos ondeaba en los mares para la expedicion de Haiti, con objeto de hacer progresar mas y mas el restaurado comercio,

que ellos se quejaban en sus periódicos de que Francia no lo ejecutaba por su parte; algunas sospechas de que Francia deseaba todavía la posesion de Egipto y de las islas Jónicas, mientras que los ingleses dejaban sus tropas en Alejandria un año despues del tratado de Amiens y no evacuaban á Malta; algunas conversaciones redactadas sin verdad é interpretadas sin buena fe, mientras que los ingleses no cesan de ultrajar á Francia en los periódicos y de insultar al jefe de su gobierno: tales son, sin embargo, las causas graves y legítimas de la guerra justa y necesaria, causas oficialmente presentadas por S. M. B., que declara al fin de su manifiesto "no hallarse animado sino del sentimiento de lo que debe al honor de su comercio, á los intereses de su pueblo y al deseo de contener los progresos de un sistema que, si no encuentra obstáculos, puede ser fatal á todos los países del mundo civilizado."

¡Vos, el rey de la Gran Bretaña, vos habláis del honor de vuestra corona para hacer de nuevo la guerra, y os fundais en el honor de vuestra palabra real para anular un tratado de paz solemne! ¡Vos estais penetrado de lo que conviene á los intereses de vuestro pueblo, que no podía contener su júbilo cuando firmásteis la paz, é invocais ahora esos mismos intereses, cuando vuestra declaracion de guerra derrama la afliccion en el ánimo de todas las clases pensadoras, propietarias é industriales de Inglaterra! ¡Vos habláis del deseo de contener los progresos de un sistema que puede ser fatal á todas las partes del mundo civilizado, y para civilizar mejor al mundo, arrojaís sobre él todas las calamidades de la guerra!

¿Y de qué sistema queréis hablar? ¿Es de ese sistema de poder, de dominacion y acrecentamiento, de que vuestros ministros y oradores ministeriales no cesan de acusar á Francia para encubrir á los ojos de las demas naciones la potencia colosal, la insaciable ambicion y el acrecentamiento perpétuo de Inglaterra? ¿Queréis hablar de la energía de la ambicion y de la vasta política del primer cónsul, á quien vuestros periódicos y vuestros diplomáticos no cesan de calumniar cerca de otros gobiernos? Depriman cuanto quieran vuestros libelistas políticos, oradores ó diplomáticos, una vida tan gloriosa y un gobierno tan enérgico; llamen en su estilo injusto y calumnioso orgullo á la dignidad que el primer cónsul imprime al pueblo francés: terquedad á su constancia imperturbable en el bien; dureza á su grande energía en la ejecucion; arrogancia á su deseo inmutable de no permitir jamás que se ultraje á la nacion francesa; ambicion á sus proyectos de defensa y de seguridad en favor del Mediodia de Europa; semejantes censuras no probarán jamás que el genio no sea genio; que querer la paz á costa de tantos sacrificios no sea amor inalterable á la humanidad; que resistir á las invasiones y perfidias de Inglaterra no sea